

Leonel Yáñez Uribe
Universidad de Santiago de Chile
leoyanezuribe@gmail.com

La acumulación originaria de la información: la información como fuente de riqueza¹

The original accumulation of information: information as a source of wealth

Resumen

El presente artículo desarrolla en específico, lo referente a los acontecimientos que se originan en el contexto del advenimiento de un nuevo modo de producción en las comunicaciones, particularmente los procesos vinculados a la digitalización de importantes esferas de la vida de las personas y las sociedades, específicamente, los cambios que se evidencian en *los sistemas de audienciación*, sus procesos comunicacionales y su relación con la técnica. Busca exponer la tesis donde se explica que la historia de la mediatización nos estaría revelando cómo la información, entendida como signo, ha experimentado un proceso hacia la privatización y expropiación de la comunicación humana con los modernos medios de comunicación, fase que estaría sufriendo rupturas importantes con el advenimiento del sistema digital de información y comunicaciones.

Palabras clave: Audienciación, mediatización, información.

Abstract

This paper, develops specific issues about the events that originates in the context of the advent of a new mode of production in communications, particularly the processes related to the digitization of important spheres people's an and societies and the changes that are evident in the audienciation systems, their communication processes and their relationship with technology. It seeks to expose the thesis where it is explained that the history of mediatization would reveal to us how information, conceived as a sign, has experienced a process towards the privatization and expropriation of human communication, with modern means of communication, a phase that would be suffering important ruptures with the advent of the digital information and communications system.

¹ Este artículo corresponde a parte del capítulo II "Sujetos, ciudadanos, individuos: la época del comunicante", de la tesis doctoral del autor titulada "De las audiencias a la audienciación: contribuciones para la actualización de un fenómeno constitutivo de la vida social contemporánea"; tesis defendida en mayo de 2018 en el contexto del Programa Doctoral "Cultura y Educación en América Latina" (CEAL) de la Escuela Latinoamericana de Estudios de Postgrado de la Universidad de Artes y Ciencias Sociales (U.ARCIS).

Keywords: Audienciation, mediatization, information.

Introducción

Se debe señalar que estamos ingresando al campo de una nueva teoría de la comunicación. Necesariamente se requiere delimitar un territorio teórico nuevo, precisar también sus metodologías, construir unos enfoques a partir de conocimientos que den cuenta de las transformaciones en el ecosistema de la comunicación digital. Por de pronto, comenzar el tránsito de una teoría de la comunicación funcionalista a una que reflexione y explique los contextos de la comunicación mediada por computador. Aprender a analizar y reflexionar una comunicación digital interactiva, en línea, que recupere una concepción de audiencias activas, funcionalizadas hasta ahora por los influjos de los medios masivos de comunicación y que ha conformado parte de la historia de la mediatización, permitiéndole a la especie humana la maravilla de apropiarse de nuevas competencias culturales y disposiciones ejercitadas en los avatares de los tiempos. Estamos en presencia de formas de comunicarse post masivas, que con nuevos ambientes comunicacionales, dispositivos, plataformas y aplicaciones que se reúnen en Internet, plantean también, la necesidad de síntesis que describan, precisamente, estos nuevos escenarios: no sólo los medios convergen a la red de redes, si no también los códigos y lenguajes, particularmente las mutaciones venideras en base al *Bit*, que posiblemente tendrá impacto en el alfabeto y en los modos de alfabetización.

1. Desarrollo

1.1. Superlenguaje y transmediaciones

Pierre Lévy anticipa la idea de un “superlenguaje”, formas de comunicación que van mucho más allá de la oralidad y del texto impreso. Este “superlenguaje”, se ubicaría en la intersección entre la multimedia y el dialogismo colectivo que circulan en las operaciones en línea a través de la red digital. Junto al concepto de “superlenguaje” se instala el de “hipermediaciones”, concepto que explica las nuevas experiencias socio comunicativas y delimita el campo de la convergencia de los medios y sus lenguajes, para un mismo espacio de circulación. Hipermediaciones y convergencias no sólo de los medios, sino también de la misma producción de sentido, es decir, a nivel de *código/signo*.

Del mismo modo, el concepto de “transmedialidad” interpretado como una narrativa global que excede formatos y plataformas, integradora y participativa, que conecta y redefine la relación sujeto-objeto. Esta materialidad vulgarizada como “comunicación digital”, afecta por consecuencia los modos de producción de sentido propio de los nuevos dispositivos tecnocomunicacionales, que en la articulación *sujetos, soportes, procesos*, comienzan a borrar las barreras *entre-medios*, superándose la particularidad que imponían los lenguajes específicos de éstos, hibridizándose, para así desarrollar y potenciar un “superlenguaje”. Esta exteriorización de las capacidades cognitivas del ser humano, una vez más sigue su curso inimaginado, asistimos con esto, a *la disolución de los límites entre producción-distribución y reconocimiento*, que conlleva la superación de un tipo de comunicación difusionista o de simple transmisión, poniendo en crisis al viejo paradigma de la comunicación “Uno-A-Muchos”, característico de los *sistemas broadcast*, en la historia de la comunicación masiva. Las formas post masivas de comunicación, como los blogs, wikis, plataformas colaborativas, comienzan cada día más a ser usadas para infinidad de propósitos.

Parte importante de la humanidad, ya hace algunas décadas, ha ingresado a la “E-Comunicación”, cuyas propiedades se pueden sintetizar en lo siguiente: una cada vez mayor interactividad entre los polos de la comunicación, ahora *dispuestos nodalmente*, es decir, la propia superación del esquema básico del proceso de la comunicación de tipo unidireccional a formas reticulares, hipertextuales, multimediales, no secuenciales y en línea. Al respecto, la metáfora de *navegar*, representa *la infinidad de sentidos posibles* en la experiencia de la comunicación contemporánea en red, propia a las trayectorias que configuran mundos, destinos a los que llegar, (des) territorios que recorrer del campo virtual, con efectos importantes en el *acceso*, los que comprometen fuertemente el tipo de audiencias que se construyen, siempre imaginadas por el campo de producción: éstas, pasan a ser del tipo *usuarias/prosumidoras*, que se caracterizan principalmente por los niveles de interacciones plurales que fundan la relación entre los polos del proceso, superándose la unidireccionalidad propia del modelo broadcast: el hipertexto reemplaza la linealidad para que el territorio de la comunicación sean los hipervínculos. Como consecuencia se puede observar que, la biblioteca moderna y su estantería, da paso hacia la generación y uso de los buscadores, cuyo paradigma hegemónico se puede situar en el uso de Google.

1.2. Los sistemas de audienciación

Estar-siendo-activos es lo que define a *los sistemas de audienciación* contemporáneos. Esta aseveración plantea reconocer la posibilidad de un origen en la historia de la mediatización y aquello que en esa historia se ha ido transformando; *la materia transformada es lo que se denomina en lengua informática “bit”*². Este tipo de información se puede caracterizar como una modelada en y para el *cibermundo*: tiene mayores niveles de entropía, lo que implica que *el control* del proceso queda abierto, por ello la batalla se juega en el acceso. Si en plena modernidad y desarrollo de las tecnologías de la televisión, el “control remoto” significó una mayor administración de las programaciones por parte de los telespectadores en la época de la “neotelevisión” (Eco, 1998), y la consecuencia fue el paso de un público cautivo a uno nómada, con *los buscadores*, se consolida ahora la disposición productora, toda vez que *el usuario* gestiona autónomamente el universo transmediático de la red. Por de pronto, el binomio *emisor/receptor* ha quedado obsoleto, visibilizándose un desplazamiento fuerte de los estudios en comunicología hacia el campo de la recepción, del consumo u apropiación cultural. En suma, la tesis que aquí se presenta, propone que *transitamos a un tipo de producción comunicacional que ha circulado infinitamente desde el origen del homo sapiens, y en el contexto de la fase capitalista de acumulación, se privatiza la esfera del acceso, controlando la circulación y recepción del signo, de los procesos de producción de sentido*. Dicho lo anterior, surge una pregunta fundamental: *¿Desde cuándo podemos precisar el origen de esta materialidad denominada información?* Siguiendo la metáfora marxiana, abordemos el párrafo del Capital de Marx que da cuenta de los orígenes de la acumulación capitalista:

“Sin embargo, la acumulación de capital presupone plusvalía; la plusvalía, la producción capitalista, y ésta, la existencia en manos de los productores de mercancías de grandes masas de capital y fuerza de trabajo. Todo este proceso parece moverse dentro de un círculo vicioso, del que sólo podemos salir dando por supuesto una acumulación ‘originaria’ anterior a la acumulación capitalista...una acumulación que no es fruto del régimen capitalista de producción, si no punto de partida de éste”. (Marx, 2008, p.614)

² Acrónimo de “dígito binario”. Un bit es un dígito del sistema.

Es posible empezar entendiendo por información, la materialidad significativa a la base de los procesos comunicativos del género humano. Si es así, el origen estaría en el mismo origen del sapiens. Este ser pensante requiere que su existencia tenga pertinencia, es decir, que corresponda a un lugar y un tiempo determinado, y que pueda dar cuenta de aquello. Ser y constatarlo, por lo que debe crear *un espejo* que permita reflejar (se), para de este modo, *sentirse parte de ese allí en el ecosistema*. En ese camino mundano, requiere una *sustancia*, necesita de una materialidad que le permita dar contenido a lo que lo contiene, es decir, poder expresar (se). Esa “sustancia expresiva”³ (Serrano, 1982), corresponde a la modificación de esa materia por el sujeto: sería “el signo” lo que haría posible el paso de la existencia a la sustancia. (Verón, 2013, p.27) Esa materia, así como en la acumulación originaria del capital que ha significado la expropiación del trabajo libre de cada cual por la explotación asalarial, para los asuntos de la comunicación humana no es sino la privatización de la producción de sentido de la especie. Si lo llevamos a la metáfora que acompaña a la explicación en El Capital de Marx, podemos suponer que algunos tuvieron la osadía de aprender/producir/apropiarse de “el código”, en desmedro de una población naturalizadamente ignorante.

Al observar linealmente estos transcurso asociados a la producción de la información, esa forma representada en unos gestos, en unos sonidos mínimos articulados por el homínido, más allá de las treinta señales vocales diferentes del chimpancé (Leroi-Gourhan, 1971, p.115), da cuenta de un momento de la historia humana que se diferencia de otro protagonizado por el homínido prehistórico. A saber, este argumento permite pensar en los procesos evolutivos de la inteligencia en el homo sapiens, de la *búsqueda* del “contacto consciente” donde el cerebro sería el soporte del pensamiento del género humano, es decir, “tenemos formalmente motivos para pensar que el aumento y la complejidad del dispositivo cerebral es el reflejo exacto de los progresos constantes de la materia viva en la búsqueda del contacto consciente”. (Leroi-Gourhan, 1971, p.61) Por esto, desde tiempos remotos, las formas de comunicación se han ido superando a sí mismas, donde la materia de la información toma sentido circulando, para con el correr del tiempo lograr una persistencia temporal a través de la *forma habla* y de la *forma escritura* de esa habla. Allí, lo que el capital sería para el modo capitalista: *las formas de escrituras actuales y las de ayer, vienen a constituir el capital* que transforma la sociedad desde mediados del siglo XX, y que ha tomado forma de memoria exteriorizada, del tipo terciaria (Stiegler, 1996) y que se expresa a través de la metáfora de *la nube*.

³ Manuel Martín Serrano, desde una antropología de la comunicación, da cuenta de esta conceptualización en su obra.

“Existe industrialización de la memoria en la medida en que ésta se convierte en ‘información’ en el sentido riguroso de la teoría de la información y como mercancía cuyo valor es correlativo en el tiempo y al espacio de difusión. Se puede entonces ‘recuperar’ y convertir en ‘materia prima’ todas las formas anteriores de memoria, *todo el ya-abí* y lo que se convierte en información *son los saberes en general*. Al ser la información ‘inseparable de su organización’, el control de ésta es el de la información misma, la organización de la información determina las condiciones tanto de *acceso* a la información como de su *selección*”⁴. (Stiegler, 1996, p.165)

Al informatizarse esta *escritura/memoria*, toma diversas formas, es decir, se suceden unas convergencias, una reunión de códigos y lenguajes a un *metacódigo*. Esa información que articulada no es otra cosa que conocimiento, se torna accesible; los campos del saber poseen -han poseído históricamente- unos accesos, lo que potencia aquello que Lèvy (2004) denomina una “inteligencia colectiva” de la que podemos ser solidarios. Esta potencia pudo efectuarse en la medida que el tiempo inventó un tipo de conocimiento post científico o post moderno, tendiente a superar las dificultades que históricamente impone el juego entre el tiempo y el espacio.

O sea, en el transcurso, el producto moderno de la información, comienza a generar su propia contradicción, que no es otra que la de *ser efímera*. Las noticias, por ejemplo, ya no valen lo que de valor tenían en el contexto del desarrollo del periodismo decimonónico y del siglo que nos antecedió. La producción del acontecimiento ha sido una fuente de plusvalía o lo que denomina “una auténtica fabricación industrial del presente”.

“(…) un acontecimiento sólo accede al rango de acontecimiento y sólo tiene lugar efectivamente si es ‘cubierto’; aunque nunca pueda ser totalmente reducido a ese puro artificio, el tiempo siempre es cuando menos coproducido por los medias”. (Stiegler, 1996, p.172)

Así la información, particularmente en su *forma noticia*, ha venido también transformándose como un producto humano que circula, donde su referencia crítica es la velocidad.

⁴ Las cursivas son del autor del texto citado. En los textos fuera de cita, las cursivas corresponden a énfasis propios del autor de este artículo.

En consecuencia, los nuevos *sistemas de audienciación* nos plantean una participación al instante. Allí es donde la plusvalía de la información comienza su largo camino a la disolución. Estamos entrando a esos dominios del *online*, superando el simulacro del *en directo* o de la interactividad mediada al estilo feedback. *Cuando la circulación de la información excede los centros, el problema de su producción privada comienza a ser superada.* El acceso al dispositivo mundial de la red descentra todas las jerarquías de las agencias y la producción tiende a tornarse colectiva. Las comunidades de usuarios y usuarias *transforman las lógicas de la comunicación* y su materia prima tiende a democratizarse. El *desfase entre los polos de la comunicación* propicia recuperar las *formas de proximidad en la comunicación*, donde el “acceso a las redes-vectores de la memoria industrial supone la existencia de órganos de entrada y de salida” (Stiegler, 1996, p.172), lugar o interface en que cada día las aplicaciones que se generan, tienden a disolver el centro, y a transformar la comunicación en la interacción de millones de nodos. Los nodos están definidos como puntos de intersección de varios elementos que llegan a un mismo lugar. En esta lógica, el “prosumidor” se ubica en la lucha por el reparto de la información, sea en su rol de consumidor o de productor, en contextos en que las formas de migración de un modo de producción de sentido a otro, plantea una nueva economía, donde las tecnologías del conocimiento suponen escenarios “altamente tecnificados.”

“Un nuevo territorio se está construyendo en base a nuevos servicios y formas de información audiovisual, cultural y artística que obliga a continuos traslados de usuarios en torno a los nuevos productos. Los contenidos son la clave del nuevo planeta digital que se construye por convergencia de las telecomunicaciones y la industria de los medios”. (Vilches, 2001, p.12)

En suma, “desde el artista sumerio local” la comunicación viene dejando una marca indeleble que persiste en el tiempo y cuya técnica busca exteriorizar la memoria humana: desde la “fase mnemónica” pasando por la fase “pictórica” a la “ideográfica”, hasta la representación del sonido en un signo (fase fonética) como invención del alfabeto, “punto máximo de la primitiva codificación de la comunicación (...) propiciada precisamente por aquellos pueblos de mayor desarrollo social y de mayor interrelación comercial con otros pueblos”. (Vázquez Montalbán, 2004, p.12)

“Se desarrollaron sistemas paralelos de comunicación mediante escritura en todas las civilizaciones que habían alcanzado un parecido sistema de organización social

y desarrollo cultural. Estos sistemas conllevan ya un forcejeo tecnológico para mejorar los soportes de los materiales de escritura...”. (Vázquez Montalbán, 2004, p.13)

Es decir, continuos cambios tecnológicos, para que la capacidad expresiva humana alcanzara niveles de producción de sentido cada día de mayor complejidad, como aquellos que una vez más nos acontecen en la contemporaneidad.

1.3.El hecho técnico de la imprenta

Distintos soportes, fueron creados gracias a la exteriorización de las capacidades cognitivas que, intentaban *objetivar el mundo comunicativo*, romper su evanescencia; así el papiro de la médula de caña encontrada en el Nilo, o las tablillas de madera recubiertas de cera en los griegos, al aceptar el alfabeto fenicio. Más adelante los romanos depositarán signos al escribir sobre pergaminos, soporte piel de oveja o cabra curtida, hasta el papel que unos 105 años (AdC) aparece en China antes de su emergencia en Europa. Las necesidades de *reproducción* pueden confundirse con las necesidades de *persistencia en el tiempo* de la memoria humana, cuestión que ya con la imprenta y su masificación, deja atrás aquello que hoy puede ser su paradoja: *el mensaje efímero*. En términos groseros, podemos decir que en un primer momento de la historia de la mediatización, fue la sobrevivencia el fundamento de la comunicación (en el sentido de percatarse de un sí mismo); luego, el modo de reconocimiento con el entorno a través de los sistemas intra comunales “adaptando el marco físico de cada comunidad” (Vázquez Montalbán, 2004, p.14), con un complemento entre lo oral y lo escrito; para llegar a la *ampliación originaria de acumulación de la información bajo el hecho técnico de la imprenta*.

A ese momento le antecede *el surgimiento de la escritura*, clave en la historia de la mediatización, según lo que Eliseo Verón (como se citó en Goody, 1977) analiza al fundamentar su tesis sobre la semiosis social en su versión 2.0. Nos recuerda que alrededor del año tres mil (AdC) emerge un primer sistema completo como lo fue el sumerio, lo que concluye hacia el siglo VIII (AdC) con la escritura alfabética en Grecia, sistema silábico con base en la fonética y lo fonético; por cierto, sistema de signos distintos al ideograma chino.

Por ello, vale hacerse la pregunta sobre qué efectos tiene la escritura sobre las formas de pensar o procesos cognitivos, y el desarrollo de las instituciones, entre otras, los medios de comunicación (intra comunales o masivos). Verón (2013) se sitúa respecto del problema desde la epistemología pierciana para dar respuesta. Porque la propuesta de Goody -siguiendo a Verón-, puede ser representada en la triada pierciana: *lengua/habla/escritura*, donde primeridad es el habla, secundaridad la escritura y terceridad la lengua, ésta última “como conjunto de reglas”. Este argumento plantea precisamente, un *sistema completo de transformaciones culturales* que da cuenta del paso de una cultura cimentada en el habla, a una sociedad de la escritura o “letrada” (Cuadra, 2003); de una sociedad de tipo “tradicional `de las sociedades agrafas’” a una de tipo “`cultura escrita’ como tipos ideales a la manera de Weber”. (Verón, 2013, p.187)

Si se sigue a Goody en Verón (2013), podemos hacer la siguiente síntesis de los efectos en la cultura con el dominio de la escritura como *forma hegemónica a la base de la transformación* “de las técnicas de la comunicación” a *las actuales formas informatizadas*, a saber: comienza *la acumulación de la información*, por consiguiente, una escritura que permite la inscripción de esas unidades en unos soportes, origen de su persistencia en el tiempo; a nivel de competencias se pasa del “dominio auditivo al dominio visual”, lo que trae como consecuencia la materialización visible de la información y con ello “la autonomización del mensaje en relación a situaciones concretas del ejercicio de la oralidad”. (Verón, 2013, p.188) La evanescencia del mensaje pasa a la durabilidad del texto, un objeto que soporta aquello que de memoria estaba recluido en el oído como instrumento de captación perceptiva de la realidad. “La autonomización de la escritura y su persistencia abre la posibilidad de una construcción de la terceridad de nuevas reglas de discurso y, además (...) la emergencia de una posición metalingüística”. (Verón, 2013, p.188) *El hecho discursivo se objetiva, la escritura lo produce*. Con este evento se corresponde una objetivación del lenguaje, lo que posibilita su analítica, la posibilidad de su reflexión, es decir, su propia crítica, y con ello “las posibilidades de acumular conocimiento”, el ir más allá del contacto con el mínimo desfase (el cara a cara de la cultura del habla), y que con la escritura, puede ser detenidamente examinado el contenido. De esa manera, y como consecuencia, se abre también la posibilidad de “persistencia del espíritu crítico”, proceso que decantaría “en la Grecia de la escritura alfabética”. (Verón, 2013, p.189)

Para Verón, un tercer impacto de estas transformaciones que se observan al tener una escritura estructurada plenamente, está en “la noción de tiempo histórico”, en el sentido de que *el proceso de acumulación* da prueba material del paso del tiempo, de las formas epocales de pensamiento,

rubricado con las formas que la humanidad se da para contar ese tiempo, devenido en la creación de los calendarios, por ejemplo. La emergencia y consolidación del sistema de escritura, hace que su base oral también sufra modificaciones: lo que se escribe, como hecho práctico, comienza a dar pista de la autonomía del habla, particularmente su carácter “retroactivo”. Así también, nace un nuevo intento de control social, con sus castas y gendarmes, con sus leyes y penas. Finalmente, este proceso transforma las propias “condiciones de individuación” (Simondón, 2009), puesto que hay un traspaso de la memoria de cada individuo, su pertinencia contextual de usos y significaciones, a la posibilidad de su contención acrecentándose “la noción de pasado”.

“Uno de los efectos de esta organización que Goody y Watt llaman ‘homeostática’ es que ‘el individuo no tiene demasiada percepción del pasado si no es en función del presente’ mientras que en una cultura escrita se impone un cierto reconocimiento de la diferencia entre lo que fue y lo que es (como se citó en Goody y Watt, 1963). El punto es fundamental (...) la sociedad con cultura escrita está inevitablemente sujeta a una creciente sucesión de desfases culturales...” (Verón, 2013, p.193)

Verón nos recuerda que la escritura fue en la historia del ser humano “la condición primera que hizo posible la diferenciación progresiva entre los sistemas sociales y los sistemas individuales” (Verón, 2013, p.104), y donde ya no es posible un retorno.

1.4. La producción de sentido en la historia de la mediatización: su expropiación

Lo comentado hasta estas líneas, nos hace engarzar con las tres dimensiones de la producción de sentido, o siguiendo a Verón, la “Semiosis Social” y su infinita circulación, puesto que a la invención de la escritura y su consolidación como sistema, la cognición está en función plena, *lo que hace que la propia escritura sea inicio de la acumulación originaria de la información*, y vaya en lo sucesivo, convirtiéndose en conocimiento, y por ello, fuente de riqueza en las sociedades precedentes y actuales, cuya contradicción se sitúa en la esfera del capital: *su continuo enajenamiento del saber social colectivo*, o lo que Lévy ha denominado “inteligencia colectiva”. Una acumulación, que Verón

denomina “los cuerpos densos”, objetos que permiten estabilizar los distintos sistemas de escritura en las diferentes localidades del mundo y “ésta persistencia resultante genera un proceso inevitable de acumulación textual”. (Verón, 2013, p.199)

La historia de la mediatización es por cierto la historia de la creación humana, la exteriorización de las capacidades cognitivas devenido en “hecho técnico”, compartidas por las comunidades en gran parte de la prehistoria e historia humana, y por cierto, expropiada por los sistemas del poder, en el largo camino de *la acumulación originaria de la información*:

“Cuando la textualidad adquiere un cuerpo denso, materialmente identificable y localizable, se plantea la cuestión de su control: dónde está, quién tiene acceso, quién puede negociar con sus contenidos y cómo. Así, aparece el tercer aspecto fundamental de proceso de la mediatización: las condiciones de acceso, es decir las condiciones de circulación. Podemos completar, entonces, este primer modelo del fenómeno mediático, cuyos tres aspectos corresponden a las tres dimensiones de la semiosis: la primeridad es su autonomía; la secundaridad, su persistencia en el tiempo; la terceridad, el conjunto de reglas de su circulación, que definen las condiciones de acceso al discurso”. (Verón, 2013, p.200)

Estas condiciones de circulación son las que han venido siendo enajenadas y con afán de usufructo desde a los menos la emergencia fuerte de la imprenta. Las formas, reglas o normas que el poder ha controlado desde el lugar de la producción, han cristalizado en culturas, modos de macro control que aumentan o restringen primero, el acceso y, segundo, la producción. Pero, ¿qué es lo constreñido, lo reprimido? ¿Cuál de los polos de los procesos comunicacionales se ven dificultados por estas éticas del control enajenante? Precisamente, *el sentido humano*, que no es otro que *el espacio del reconocimiento*.

Con la expansión del cristianismo en manos de la difusión de la materialidad “códice”, se inicia un largo proceso hasta el nacimiento de la imprenta, lo que significó “la emergencia y difusión de la reforma protestantes”, que conlleva al control masivo de gran parte de la humanidad occidental, particularmente, su impacto en las culturas locales del continente latinoamericano. En estos aspectos, resultan interesantes las acotaciones que Vázquez Montalbán dispone en su emblemático texto “Historia y comunicación social” ya citado: argumenta que, en esta historia general de la comunicación social, se puede considerar una “comunicación de urgencia” y una “comunicación

establecida”, es decir, la comunicación y la variable tiempo en tanto formas de establecimiento de ciertos sistemas básicos de comunicación, en el sentido de que “a la primera pertenecía el sistema de transmisión de mensajes destinados a influir sobre lo inmediato”. Y, el segundo sistema de comunicación “establecido”, implica un “sistema de signos estables para identificar lugares, creencias, personas, edificios, hasta el teatro, el arte o la literatura”. (Vázquez Montalbán, 2004, p.17) Allí, se observan unas primeras formas de lo que en los tiempos modernos se ha denominado “la opinión pública”, a la que podemos representar como *uno de lo elementos que constituyen la “terceridad” en la comunicación social*.

Es en esos contextos en que estamos en presencia de la *naciente industria de la información como base a lo que en tiempos modernos se ha denominado Periodismo*. Cuestión que tendrá emergencia fuerte en Chile, a partir del siglo XIX con la producción de distintos medios escritos, medios que, a razón de una periodicidad, van generando una naciente opinión desde unos autores que, sea por el afán de adoctrinamiento, sea por los propósitos comerciales, configuran en Chile una escena mediática pública⁵.

1.5.El fenómeno del desfase de los polos en los procesos de la comunicación

La argumentación de la tesis que aquí se presenta respecto de la existencia de *una acumulación originaria de la información* se fundamenta en el acaecer de un invento que en lo sucesivo conforma estructura y relaciones que vinculan, siguiendo a Verón, las características materiales de ese “hecho técnico”, su corporeidad como soporte, así como aquellos que, en su *dimensión Epimetea*, conforman el proceso comunicativo: la interrelación entre unos productores y unos así llamados “receptores de textos”; *unas lógicas gramaticales, unos programas tempo/espaciales de circulación y unas lógicas de reconocimiento*. Hemos transparentado el origen de los desfases entre uno polo y otro de la comunicación, lo que viene a constituir la historia de la privatización de la información, proceso que comienza a transformarse con la emergencia y consolidación de los sistemas sociales de redes informáticas y los sistemas psíquicos de los usuarios, es decir, sus competencias, disposiciones u habitus. (Bourdieu, 2006)

El fenómeno del *desfase* es una cuestión de mayor importancia en esta tesis. Puesto el asunto en tanto la manera en que el control se anticipa a la producción de sentido, dando sentido, es esa

⁵ Los trabajos de los profesores Carlos Ossandón y Eduardo Santa Cruz, dan cuenta de ese devenir en nuestra particular historia de la mediatización.

misma manera una posibilidad de *menos desfase* que permite la resignificación social del producto que el proceso de comunicación (re) elabora; un ejemplo grosero y reconocido por la humanidad es el cristianismo, que “nació y se consolidó, a través de una lucha incesante por neutralizar la distancia entre la producción y el reconocimiento de los textos sagrados.” (Verón, 2013, p.202) En la medida que se *acrecienta el desfase*, da mayor poder al poderoso, es decir, una transmisión de un extremo a otro, como el caso de la televisión y su modelo comunicacional lógica broadcast. A pesar de ese poder distanciador, la dimensión del *cara a cara* siempre ha sido factor que, en toda estrategia comunicacional, no puede estar ausente: por ello la búsqueda de formas de simular a modo de reemplazo, *el polo del reconocimiento*.

Considerando los niveles de interacción actuales entre actores en los procesos de la comunicación, nos llevan precisamente a detenernos en *el polo del reconocimiento*: las formas de expansión del texto-escritura y luego del audiovisual, han configurado un fuerte control desde el *polo de la emisión*. Con las nuevas formas de *acceso* a la semiosis social (en su versión 2.0) las *formas de recepción/reconocimiento*, es decir, las formas que hacen al *nuevo sistema de audienciación*, no sólo reclaman un lugar de actorías, si no que el uso de ese “hecho técnico” requiere unas disposiciones que proponen nuevos “habitus” en el lugar del reconocimiento: ese estar-siendo-activos en la comunicación, corresponde a la nueva condición del “comunicante”. (Orozco, 2011)

La pérdida del control, restablece en el género humano la posibilidad de una oralidad, una textualidad, y unas audiovisuales, devenidas en “súperlenguaje” o *metacódigo*, como base de las transformaciones mencionadas, con ciertas tendencias a producir algo así como una *democratización de la esfera de las interacciones comunicativas*, aún de baja intensidad, donde los mejores ejemplos están en la utilización de las redes sociales, su variopinto uso, tanto como en su inversa, el lugar subordinado que la televisión y las formas masivas de comunicación comienza a sufrir, perdiendo centralidad.

Estamos en vías de que el proceso de la comunicación *se re-centre en el polo del reconocimiento*. El *comunicante*, antes sumido en los sistemas cautivos de la comunicación, accede ahora a los sistemas de redes, donde los puntos o polos de la comunicación se transforman en nodos. Allí precisamente, se rompe con un sistema de acumulación de información que ha privatizado sus formas de crear sentido, y pasa a dar cauce, en lo sucesivo, a la *liberación desprogramada de contenidos* a través de las inimaginables formas de la industria de la información que fluyen en la red de redes. La transmediación es posible entonces por el superlenguaje, que permite la instauración de estos nuevos códigos hegemónicos, campo que se torna imprescindible de investigar.

Conclusiones

Esta sociedad llamada de la información que tiene en su base la materialización de formas tecnológicas que saltan de un modelo a otras, en esta historia de los medios y/o las tecnologías, por su impacto demanda nuevos procesos de “alfabetización”, ahora hacia la alfabetización digital, que por cierto, presenta unas brechas que no hace sustentable la propia transformación que la humanidad lleva a cabo. *El dispositivo Bit*, unidad mínima de información, ocupa un lugar de mayor importancia en las sociedades actuales. Así como la acumulación de información y sus formas de distribución conformaban parte del sistema social, este sistema también iba acumulando en la esfera de las audiencias, de manera persistente y sistemática, un afán de liberación orientado a las autonomías de las audiencias. Si seguimos la lógica comercial del lucro o denominadas lógicas de mercado, “el negocio de la comunicación dejará de acumular audiencias y contará con estrategias a largo plazo para fidelizar a clientes”, por ejemplo. (Vilches, 2001, p.15) Se pasa de la acumulación de audiencias (parte de la acumulación originaria de la información) a la fidelización del cliente y en ese sentido, en término de contenidos, se supera el código hegemónico anterior basado en la escritura, siendo “su materia prima la lengua, la imagen, el arte, la música, la economía y tecnologías...” (Ibídem). Es decir, a la banalidad de nuestra contemporaneidad, se impone la trascendencia de las necesarias miradas críticas que observan unas transformaciones sin igual, que están afectando el mismo sentido del tiempo.

Finalmente concluir que la transición digital viene a relacionar íntimamente a la ciencia y la cultura. Los dispositivos que hegemonizan el uso, buscan la interconexión con lo cotidiano, en tanto fundamento práctico de la comunicación. Estos *dispositivos interrelacionales* persiguen a fin de cuenta, el intercambio de un tipo de comunicación que requiere de cierta densidad, por cierto, para todas las esferas de nuestras sociedades, sea la económica, la política, la sociocultural, etc. Por ejemplo, si hablamos de espacios de comunicación para la esfera económica/productiva, en el sentido del lucro, la calidad del contenido, su “certificación”, es una cuestión que no se puede obviar: “Si la economía de los nuevos medios se dirige hacia lo simbólico, y si la industria del Marketing será más importante que los productos, el papel que juega la narración para amplificar los mitos de la economía y las tecnologías aparecen indispensables para escribir la historia de la nueva sociedad”. (Vilches, 2001, p.19)

Con los nuevos medios, se realizará por primera vez la posibilidad de interrelación efectiva, donde la *búsqueda* no tiene límites ni por cantidad ni cualidad, pasando el sujeto de la comunicación de ser un ente indiferenciado (propio de la comunicación de masas) a uno que busca un tipo de comunicación personalizada: estamos en presencia de un proceso que revolucionará las sociedades venideras, sus sistemas sociales y sus sistemas psíquicos (Verón, 2013); sus formas de mediaciones socio comunicativas (Serrano, 2004) y/o sus modos de mediaciones culturales. (Martín Barbero, 1987) En los albores de las sociedades del futuro o lo que se ha dado por llamar “La sociedad del cansancio” (Han, 2012) donde las industrias culturales y sus medios de comunicación ingresan a su fase “hiper”, es decir, más allá del broadcast: “...la interactividad representa una divergencia extrema respecto a la manipulación de objetos sociales en la comunicación y supone una ruptura tanto tecnológica como cultural. La ruptura digital”. (Vilches, 2001, p.23)

Bibliografía

- Augê, M. (2000). *Los no lugares: espacios del anonimato*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Bourdieu, P. (2006). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. España: Editorial Taurus.
- Cuadra, A. (2003). *De la ciudad letrada a la ciudad virtual*. Santiago: Editorial LOM.
- Eco, U. (1998). *La estrategia de la ilusión*. Barcelona: Editorial Lumen.
- Han Byung, C. (2013). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Editorial Herder.
- Leroi-Gourhan, A. (1971). *El gesto y la palabra*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca Universidad Central.
- Lèvy, P. (2004). *Inteligencia Colectiva*. Ebook: Editorial OPS.
- Marx, K. (2008). *El capital*. España: Editorial Siglo XXI.
- Orozco, G. (2011). *La condición comunicacional contemporánea*. Quito: Ediciones Ciespal.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*. Madrid: Editorial G.Gilli.
- Serrano, M. (2004). *La producción social de la comunicación*. Madrid: Editorial Alianza.
- Serrano, Manuel (1982). *Teoría de la comunicación*. Cuadernos de la Comunicación VIII, Madrid, España.
- Simondon, G. (2009). *La individuación*. Buenos Aires: Editorial Cactus.
- Stiegler, B. (1996). *La técnica y el tiempo: La desorientación (Tomo II)*. Hondarribia: Ediciones Hiru.
- Vázquez Montalbán, M. (2004). *Historia y comunicación social*. Barcelona: Editorial Crítica/Grijalbo.
- Verón, E. (2013). *Semiosis Social 2.0: Ideas, momentos, interpretantes*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Vilchez, L. (2001). *La migración digital*. Barcelona: Editorial Gedisa.